

# América americana internacional

## LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CENTIMOS

SUSCRIPCIÓN *España y Países del Convenio postal*  
ANUAL..... 7,50 ptas.  
*América y el extranjero*..... 10,00  
75 céntimos la línea del correo  
TARIFA DE *Polizas de suscripción*  
ANCIOS..... Descuentos: trimestre, 10 %  
señales, 15 %  
anual, 20 %

ENCUESTA A LOS DIRECTORES CULTURALES DE ESPAÑA

## ¿Cómo ven la nueva juventud española?

(En Letras, Arte, Ciencia)

**Encuestado el Vicer Presidente de la Real Academia Española, D. Ramón Menéndez Pidal, nos ha contestado lo siguiente:**  
«Encuentro que, de la juventud de ahora, se puede hablar más que de la de mi tiempo. Tiene, sin duda, dos cosas a su favor, mayor actividad, y más numerosos aspectos de la vida y, desde luego, en el aspecto intelectual, que es característica por como se camina más allá de la ciencia, de lo que yo recuerdo, por ejemplo, diría hablando en términos lingüísticos.  
La juventud de antes era, tal vez, más ágil de carácter histórico, una diferencia con la juventud del momento—diferencia bien visible; que los jóvenes antiguos menospreciaban su pasado, el próximo y el lejano, heredando qué pensamiento que, viniendo de muy atrás, se exacerba en el 98, por razones que todos conocemos. Mientras que los jóvenes actuales van sustituyendo, a tal punto, un «Atendidos los a jóvenes con quienes más convivo y a los que más observo, he notado que hermanan con mayor actividad que se hace antes la literatura, la ciencia, la literatura científica, (Damaso Alonso, Giménez Caballero, Salinas, Guillén, Gerardo Diego, etc.). Esto no quiere decir que los antiguos jóvenes no procuraran hermanar, también, la ciencia, la novela y la poesía, con la ciencia. Pero lo verificaban sin ninguna pretensión de hacer innovaciones, siguiendo los caminos ya trazados, mientras que los de ahora, mucho de su esfuerzo se concentra en abrir nuevas rutas.  
Otra diferencia: Antes se despreciaba más la erudición. Más que por pecado de juventud, por reacción contra los métodos antiguos y costumbres que hallaban vigentes en su torno, por ver que se cultivaba más lo ancho que lo hondo.  
Antes—y esta es otra diferencia—la dirección de la Ciencia propendía a la erudición, a la erudición que el que rodeaba. Ahora, el estudio se inclina más a participar en la vida total y la ciencia va resultando un complejo organismo en el que no se excluye la vida. Por eso, los estudios científicos del presente, abarcan más sectores de nuestro tiempo que de tiempos pasados, reconociendo a lo cercano dignidades que a lo lejano, como no se excluía lo remoto. Y es que, en general, el joven va hoy buscando aspectos más elevados y espirituales en la erudición.  
La reacción contra el positivismo da sus frutos de idealismo.  
No obstante, este abrazar cuestiones más generales y más intensamente vitales, y el hacerse, por tanto, la observación mucho más extensa y completa, el estudio de la fenomenología—que aspira a penetrar hasta la última esencia de las cosas—a que aún no haya dado cima a un método de nueva objetividad, que la presencia de los pocos experimentos del mero impresionismo, del simple subjetivismo. Y otra es la gran dificultad del momento: soneter los ánimos vividos del espíritu moderno, a un desdiseño, a un esbozo, a un antiguo, pero no como ésta, este mismo rigurosas muchas veces. La tarea de la actualidad consistirá en ganar precisión y objetividad en los nuevos métodos. En el presente, es más honda que la poseída por tiempos anteriores.»

**Ramón Menéndez Pidal**  
Director del Centro de Estudios Históricos

## EN NUESTRO TERCER CUMPLEAÑOS

Al vivirse el tercer año de nuestra vida, es preciso un breve examen de conciencia y de obras que, al revés de estímulo a nosotros mismos, sirva de estímulo y observatorio a los demás al público.

La Gaceta Literaria nació, 1927, en momentos que todos aguardaban fatigados para la vida literaria española. Sin embargo, ya para tres años que nos desenvolvimos energicamente, así como, sin dejar otra política que la cultural, destinarle por mostrar firmes columnas. Ya para tres años que toda la vida peninsular, americana e internacional, destila dinamismo por nuestra arquitectura. Como nales, entre de nosotros, atendidos a las culturas predominantes que conviven con la propia, catalana. Resaltado, ferreo las inclinables y ya históricas de los portugueses del *Libro de Caldas y Portugal*, imitadas luego por otros continentes y países. Resaltado, son hoy estas espléndidas *Cintas Catalanas y Portuguesas—espléndidas de intensidad—que inauguramos nuestro tercer año.*

Con América sostenimos uno de los contactos espirituales que más huella dejaron en la historia presente, sobre el *Meridiano de Madrid*, relacionado punto de vista que el hispanoamericano había entendido, destrutturando totalmente los caminos venideros para las relaciones de España y América. La *Gaceta Americana* que desde hoy publicaremos, será uno de los primeros pasos para y auténticos de comprensión desinteresada. Con Europa, logramos que cinco países procuren el *vitalismo*, invitando a nuestro director con alta y honrosa representación continental.

Iniciamos en nuestro país el culto a la religión humana, con la *Estación de Manzanillo* en la Casa del Libro madrileña. Y hoy abrimos una *Gaceta Bibliográfica*. Vigilamos, en todo momento, la marcha y producción de nuestras secciones y de nuestros editores, de nuestros artistas y de nuestros críticos. Creamos una organización como el *Cineclub*, que va a extenderse a toda la península y tal vez, a América, de donde ya hemos recibido solicitudes. Organización que será la suma y conocimiento más completo de las "ambiciones miserables" hispánicas.

En breves días, lanzaremos las ediciones de "La Joven España", cuya concepción de venta la posee Espasa Calpe y cuyos primeros volúmenes serán *El Libro de Caldas y Madrid*, *Centenario Imperial de E. Giménez Caballero*, *Salón de 1910*, de *Bonifacio Jiménez*; *Las tres Españas*, de E. García Lorca; *Halabarda* (Fuga sobre el arte nuevo), de Antonio Espina; *Historia Joven de España*, de C. M. Arconada; y otros libros de Salinas, Albert, Bergamín, Guillén y de jóvenes universitarios y científicos. También, en breve, quedará abierta en pleno Madrid granísima una *Gaceta de Arte*, de arte nuevo y de arte popular, de donde surgirá "La Gaceta de Arte", cuyo género inauguramos en este número. *Gaceta* que contendrá otras innovaciones e instituciones que oportunamente anunciaremos en próximos números. Creamos que nuestra labor—letra de devotos, letra y de amios, sólo creólicas, análogamente, por los campos de recordo, duros y desentendidos—crecen, por lo menos, una mirrada pensados de España. Ya que lo que no es Español—que es el extraño, el extranjero—esperamos de fuera—por conocer honrosamente, y marcada, ver, algo más que miradas aplausos creados de atención y de estímulo. Conexiones de crédito, que nos permitan *describir* doble volumen optimista hacia el porvenir.

### EXPANSIÓN DE "La Gaceta Literaria"

En este número:  
**Gaceta Catalana:** Directores: Tomás Garcés y Juan Chabás (Barcelona).  
**Gaceta Portuguesa:** Directores: António Ferro y Ferreira de Castro (Lisboa).  
**Gaceta Americana:** Directores: Guillermo de Torre (Buenos Aires), y Benjamin Jaurín (Madrid).  
**Actualidad Internacional:** Redactor: José Francisco Pastor (Strasbourg).

**Gaceta de Arte:** Directores: Antonio Espinas (Madrid), y Sebastián Garrés (Barcelona).  
**Cineclub:** Director: Luis Buñuel (Paris).  
**Gaceta Bibliográfica:** Redactor: Guillén Salaya (Madrid).  
**Filosofía, Ciencia:** Redactor: R. Ledesma Ramos (Madrid).

**Colaborar:** Ramón Menéndez Pidal, Abellos Gil Cabreria, Pin Buzola, Ken Vossler, Valis Taberner, J. Carner, Alomar, Pedro Salinas, José Bergamín, Rafael Alberti y Mariano Barja.

**EL CONDE DE ESPAÑA**

El general estaba sombrio y de aire trístico. Masala le presentó a D. Polino. El general lo recordó, por haberle visto en Caesara.  
—Yo, ya ve usted, estoy preso. ¿Y usted, cómo le va?  
—Yo sí.  
—En este país no se hace caso de las partes originales—dijo el conde, con humor.  
—Y usted, sigue creyendo en su sistema?  
—No siempre—contestó D. Polino.  
—Y a que se dedica usted ahora?  
—Estudio.  
—¿Qué estudio usted?  
—Hay tantas cosas que estudiar!  
—repuso D. Polino.—Yo, muchas veces, mientras me paseo por el campo, me pregunto: ¿qué es el espacio?, ¿qué es el tiempo?, ¿qué son los entes?, ¿qué son las causas?  
—Y encuentra usted definiciones apropiadas—le preguntó el general.  
—Algunas veces, sí; otras, no.  
—¿No estudia usted más que esas cuestiones metafísicas?  
—Sí, creo que sí.  
—Y para qué?  
—Para encontrar remedios.  
—¿Ha encontrado usted algunos remedios nuevos?  
—Sí, he comprobado cosas extraordinarias—dijo insistentemente D. Polino.—En un libro vivo he visto que Ambrosio Ferrer recorda que, según Plinio, si el agua ha sido movida por un experimento y al pasar lo dice en la ureja de un año que queda incontinentemente curado.  
—Y usted ha hecho la prueba?  
—Sí, así que así.  
—¿Con resultado?  
—Aquí no le fallará a usted algo para contarnos un mal en la ureja—dijo irónicamente el estudiante Masilla.  
Don Polino aseguró que tenía remedios para la rabia, para la incontinencia de orina, para la fiebre y para los trastornos lunares de las mujeres.  
—Tiene usted algún remedio para las almorranas—preguntó el conde.  
—No se preocupa usted esa enfermedad, mi general—preguntó el estudiante.  
—Sí, mucho; es una enfermedad muy grave. Lino XIV la tuvo, y luego una fiesta. Richelieu y Tallard la han padecido. El soldado con hemorroides ya no sirve.  
El conde contó que había leído en su juventud un libro titulado "Sur l'empereur des reliques de Saint-Fiacre" por el señor de Ville de Meaux por la puertada del cast. de Montreuil en el Cardenal de.  
De este libro el conde recordaba estos versos:  
Pour modérer un peu l'odeur puante  
qui sort du cul poultry de l'Éminence,  
[simé] El estudiante se rió a carcajadas.  
Don Polino, después de explicar sus teorías médicas, desarrolló sus ideas sobre la astrología y la magia.  
—Creo usted en la magia—le preguntó el conde.  
—Sí, Algo me creó que hay palabras misteriosas que tienen alguna eficacia. Los médicos lo niegan... yo no niego nada.  
—Yo también creo en la eficacia de la magia.

de las ruinas

Perro por fin llegó el día, la hora de las palas y los cubos. No esperaba la luz que se vieran abajo los muros, la proyección del mar la nostalgia terrestre de los ahogados.

Nadie esperaba que los cielos amanecieran de espanto ni que los ángeles ahuyentaran sobre los hombros astros de cardenillo. Los trajes no esperaban tan pronto la emigración de los cuerpos. Por un alma navegable iba la aridez de los lechos.

Se habla de la bendición de las catástrofes que causan los olvidos inexplicables. Se murmura en el cielo de la tracción de la rosa. Yo comparto con mi alma el contrabando de la pólvora, la inquietud del calaver de un risueño amigo mío. No os acorquéis.

Nunca penséis que vuestra sombra volverá a la sombra cuando una bala de revólver hiriera mi silencio. Pero al fin llegó ese segundo, disfrazado de noche que eueca un epíteto. La cal viva es el fondo que mueve la proyección de los muertos.

Ox he perdido un poco de distancia: a la mínima para comprender un sonido y habito un rumbo hacia catarlas by flores y las calderas. La luna era muy tierna años de ay atropellos y ahora descoloca a los hombres por las chimeneas de las fábricas. Y solía fallar impura en un mapa impreso de petróleo, asistida por un ángel que le aviesera la agenda. Hombres de cine, alquitrán y plomo la olvidan.

Se oían hombres de bala y fango que sus buques y sus trenes, y un día de pájaro, pero ya en medio del mundo una mancha de aceite limitada de cruces por todas partes.

Se han olvidado. Como yo, como todos. Y nadie espera ya la llegada del expreso, la visita oficial de la luz a los mares necesitados, la resurrección de las voces en los coos que se calcinan.

Rafael Alberti

## DEL ABUELO AL NIETO

¿Dónde? En un medio írrico actual: es el tiempo y fuera del tiempo. Una puercecita entomada y un pañuelo. Sobre la nuevecita de tejidos duraderos. Nubes en el cielo azul. Un día que vuelve a ser el tiempo de la puerta, de pie en el pasillo, un hombre vivo. Ha llegado de pasaje y se detiene en el umbral. Silencio profundo en la casa. A esta hora de la tarde, la corriente de la vida, que es el viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañanas el anciano que coque entre sus manos secas, exangues, la hoja diaria de la hoja en este mundo. El joven, la del viejo—que se desmenuen allá arriba, en la casa solitaria, sobre los tejados, bajo el cielo azul o gris? El pasado, lo corriente. La faz, las manos. Un viento en el resaca de la puerta. Y todas las mañ





ACTUALIDADES INTERNACIONALES

FIGURAS, LIBROS, REVISTAS

MOMMSEN

Hace algún tiempo escribí que Goya era un ser muy simpático... Kant habló de España como de un país de antepasados...

Almanía—en estos días—comienza a Roma. Almoraa—el gran historiador de A. T. como otro muchacho—alrededor de la nación del Sur...

Su historiografía ha conducido a algunos hitos históricos más importantes y refiere en el penúltimo capítulo...

Hay los historiadores—Ranke, Simmel—han notado una inmediatez trágica—Unitariedad—de Götting...

El estudiante: SUS TENDENCIAS La Universidad—en su sentido y significación más amplia—ha sido el fervor de mi juventud...

Hace unos días en una biblioteca—escribí una línea sobre las teorías lingüísticas del P. Jonse...

En un artículo reciente me he permitido comentar—sinceramente—al director de "El Debate"...

En un artículo reciente me he permitido comentar—sinceramente—al director de "El Debate"...

En un artículo reciente me he permitido comentar—sinceramente—al director de "El Debate"...

En un artículo reciente me he permitido comentar—sinceramente—al director de "El Debate"...

En un artículo reciente me he permitido comentar—sinceramente—al director de "El Debate"...

En un artículo reciente me he permitido comentar—sinceramente—al director de "El Debate"...

En un artículo reciente me he permitido comentar—sinceramente—al director de "El Debate"...

LA POESÍA DE JORGE GUILLÉN

"Es un poema de número ordinario" J. G.

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

Ni Valery Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. Ni Jintón—era Inocenciano—el que agitado puede indicar estos símbolos de una situación política...

LIBROS NUEVOS

CONDE DE KEYSERLING

EUROPA

ANÁLISIS ESPECTRAL DE UN CONTINENTE

Un nuevo libro del célebre autor del Diario de viaje de un filósofo, que está produciendo sensación en el mundo...

Del mismo: Diario de viaje de un filósofo. Dos tomos. En rústica, 26 pesetas; en tela, 32 pesetas.

ANGEL DOTOR

Don Quijote y el Cid

Libro de evocación y lirismo, erudito y ameno. Desfilan por sus páginas trutas castellanas; la ruta calahorra de Don Quijote...

DICCIONARIO MANUAL DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN TELA, 200 PÉSETAS

E. GARRIDO MERINO

EL BARCO INMOVIL

Una bellísima colección de cuentos. Eduardo Marquina ha escrito un admirable prólogo...

DOCTOR ALBINANA

AVENTURAS TROPICALES

"En busca del oro verde". Relato novelesco de aventuras en tierras mejicanas. Descripciones maravillosas de panoramas tropicales...

DOCTOR GARCIA ARISTA

FRUTA DE ARAGON

Envío cuarto; Espagnola. Narraciones aragonesas. Un tomo, 5 pesetas. Tomos anteriores, igual precio cada uno.

Y COMO SE ACERCA EL DÍA DE REYES

CASA DEL LIBRO

En su librería y en ESPASA-CALPE, S. A. RÍOS ROSAS, 2.

El poeta que así piensa, que así hace, piensa lo que hace y hace lo que piensa; luce radiar su poesía en el pensamiento.

De este modo, la poesía actualiza el espíritu, porque no es actual, sino actualiza; su ser poético no es un estado—insustancial—, sino una razón—sustantiva—, por así decirlo...

El poeta que así piensa, que así hace, piensa lo que hace y hace lo que piensa; luce radiar su poesía en el pensamiento. De este modo, la poesía actualiza el espíritu...

Haces de nueva

El arte poético (racional, radica) es arte de hacer (no hay arte de engañar), y la poesía que hace (no hace) se hace (no se hace)...

La realidad poética, como ideal poético, la causa ideal de la poesía (y no hay otra causa de poesía) es el ser que hace (no se hace)...

P. S.—Jorge Guillén: "Jastón" (1930-31) inicia una serie de publicaciones que edita la "Revista de Occidente".

ACONTECIMIENTO LITERARIO

Albano de apurocer su novela F.E.L.I.X.

Albano de apurocer su novela F.E.L.I.X. Una obra que se ha leído con el espíritu del lector, en la que brillan los primeros destellos y la peculiaridad de su estilo...

Librería Nacional y Extranjera

Sirve a reembolso toda clase de libros

nacionales y extranjeros

Caballero de Gracia, 60 MADRID

Blasco Ibáñez

Novelas de la misma época. "El conde Greg-Flirandino", "Por la vida", "Panorama", "El conde Greg-Flirandino", "El conde Greg-Flirandino", "El conde Greg-Flirandino"...

Los Biográficos LANAVE



Directores: Antonio Ferro (Lisboa) Ferreira de Castro (Lisboa)

Os livros que se expuzeram nas montras

Mamot Origlio Barany... Manuel de Lacerda... A crítica, o pequeno ensaio em estilo...

Manuel de Lacerda trouxe-nos o segundo volume... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

Maria de Carvalho trouxe da peregrinação que fez através das suas colaborações... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

Maria de Carvalho trouxe da peregrinação que fez através das suas colaborações... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

Maria de Carvalho trouxe da peregrinação que fez através das suas colaborações... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

Maria de Carvalho trouxe da peregrinação que fez através das suas colaborações... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

Maria de Carvalho trouxe da peregrinação que fez através das suas colaborações... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

Maria de Carvalho trouxe da peregrinação que fez através das suas colaborações... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

Maria de Carvalho trouxe da peregrinação que fez através das suas colaborações... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

Maria de Carvalho trouxe da peregrinação que fez através das suas colaborações... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

Maria de Carvalho trouxe da peregrinação que fez através das suas colaborações... Maria de Carvalho trouxe da peregrinação...

La Dirección de la GACETA PORTUGUESA

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

Gimenes Caballero propuso a Antonio Ferro para dirigir la "Gaceta portuguesa" de La Gaceta Literaria...

La Dirección de la GACETA PORTUGUESA

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

Como siendo acala sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

O romance de Amaris



Afonso Lopes Vieira

Principios pelos ensaios, pouco estudos... História da Literatura Portuguesa...

Principios pelos ensaios, pouco estudos... História da Literatura Portuguesa...

Principios pelos ensaios, pouco estudos... História da Literatura Portuguesa...

Principios pelos ensaios, pouco estudos... História da Literatura Portuguesa...

Principios pelos ensaios, pouco estudos... História da Literatura Portuguesa...

Principios pelos ensaios, pouco estudos... História da Literatura Portuguesa...

Principios pelos ensaios, pouco estudos... História da Literatura Portuguesa...

Principios pelos ensaios, pouco estudos... História da Literatura Portuguesa...

LEITURA INFANTIL

Vasta e, dum maneira geral, brilhante obra de produção de histórias para crianças...

Vasta e, dum maneira geral, brilhante obra de produção de histórias para crianças...

Vasta e, dum maneira geral, brilhante obra de produção de histórias para crianças...

Vasta e, dum maneira geral, brilhante obra de produção de histórias para crianças...

Vasta e, dum maneira geral, brilhante obra de produção de histórias para crianças...

Vasta e, dum maneira geral, brilhante obra de produção de histórias para crianças...

Vasta e, dum maneira geral, brilhante obra de produção de histórias para crianças...

LIBRERIA ESPAÑOLA EN PARIS LEON SANCHEZ CUESTA

OBRA COMPLETAS FEDOR DOSTOIEVSKI

OBRA COMPLETAS OSCAR WILDE

LA INFORMACION PERIODICA

Paseo de Recoletos, 25 - MADRID C.

Table with 2 columns: PRECIO, Rest. Total. Lists books like 'Ciencia y Educación', 'Libros de la Biblioteca de la Universidad', etc.

Table with 2 columns: PRECIO, Rest. Total. Lists books like 'Ciencia y Educación', 'Libros de la Biblioteca de la Universidad', etc.

Table with 2 columns: PRECIO, Rest. Total. Lists books like 'Ciencia y Educación', 'Libros de la Biblioteca de la Universidad', etc.

Table with 2 columns: PRECIO, Rest. Total. Lists books like 'Ciencia y Educación', 'Libros de la Biblioteca de la Universidad', etc.

Table with 2 columns: PRECIO, Rest. Total. Lists books like 'Ciencia y Educación', 'Libros de la Biblioteca de la Universidad', etc.

Table with 2 columns: PRECIO, Rest. Total. Lists books like 'Ciencia y Educación', 'Libros de la Biblioteca de la Universidad', etc.

Table with 2 columns: PRECIO, Rest. Total. Lists books like 'Ciencia y Educación', 'Libros de la Biblioteca de la Universidad', etc.

Estampa provincial de Maruja Mallo

manteremos assim uma assidua correspondência. Os livros e as técnicas nas bibliotecas, na vitrina. Os jornas desdobram-se a um golpe de vento, na propra vida, entre as arvores e as casas, no tempo claro...

manteremos assim uma assidua correspondência. Os livros e as técnicas nas bibliotecas, na vitrina. Os jornas desdobram-se a um golpe de vento, na propra vida, entre as arvores e as casas, no tempo claro...

manteremos assim uma assidua correspondência. Os livros e as técnicas nas bibliotecas, na vitrina. Os jornas desdobram-se a um golpe de vento, na propra vida, entre as arvores e as casas, no tempo claro...

ANTE LA EXPOSICIÓN DEL LIBRO ARGENTINO Y URUGUAYO EN MADRID

LO QUE DICEN LOS EDITORES BONAERENSES

El editor Juan Roldán y Compañía

—Estimamos necesario implantar en Madrid una casa para el libro argentino...

—Nosotros, por nuestra parte, hacemos toda la propaganda posible...

—Nuestros editores tienen los libros de acción la América completa y España...

—Sin embargo—objektamos—suele verse encasillado el libro argentino...

—La ayuda crítica de la Prensa y la labor de los centros intelectuales...

—¿Cuáles han sido sus éxitos mayores?

—¿Qué decirle de la próxima Exposición del libro argentino en Madrid?

—¿Completó este segundo tomo de "Después del Imperio" de una institución...

NOTICIAS

Publicación Hispano-colombiana. Cultura su reciente volumen de "Mujeres"...

Compendio de la novela "El mundo de los héroes"...

—Luego, de un modo abso-

CUBA POEMAS EN MENGUANTE

obra al viento ventanada, / poseo techo sobre techo.

Y la torre de perfume / vive exhalada de nubes...

La última torre—en el faro / de las torres—cabecita.

Trae de este plano rosa Ficus / playsa coralina—el mar.

El mar—azul palmeado / y fugitivo de Fovilla—siente de lolo orlado de zeno.

Dos olas—hermanas sin vestes / se tumban con un haz de signos de in-

El cielo—llamadas de Vladimir / se patina en gris.

Por la escuela del aire / baja la torre de minicas:

boras ventozas de Juanita / techo, aguda, de silencio.

Entra en la torre de tierra: / nubes escaleras de agua.

Compañía Iberoamericana de Publicaciones, (S. A.)

EDITORIALES RECORRIDO, MUNDO LATINO Y ATLÁNTICA

Librería: FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15-Madrid

A PLAZOS

LOS MEJORES LIBROS DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Por cinco pesetas mensuales

LAS OBRAS DE

- Luís Aránguiz, Gustavo A. Bequer, El Caballero Asías, Emilio Carrere, Cecilia López, Venancio Fernández López, José Fracaso, Galdós, Gómez de Bazurco, Alfonso Hernández Catá, I. I. Ibarra, Manuel de Haza, César Machado, M. Marías, Eugenio Iba, Jacinto Ovejún Picón, Manuel Prevost, Juan José Zúñiga, María Teresa Siles, Diego Sanja, Ramón Sijé, Felipe Trió, Miguel de Unamuno, Ramón María Juarín, Paul Verlaine, Eduardo Zamacois.

ACABAN DE APARECER:

“LOS MEJORES POETAS DE COSTA RICA”

“EL CENTRO DE LAS ALMAS”

“VIAJES Y FANTASÍAS”

“EL ANILLO DE ESMERALDA”

Don ..... residente en .....

provincia de .....

cuyo importe de pesetas (1) .....

Fecha .....

(1) 5, 10, 15 ó 20, según se suscriba a uno, dos, tres o cuatro tomos.

San Marcos, 42, Madrid.

Vicpresidente, Horacio Quiroga; Secretario, Samuel Gubler; Tesorero, Manuel Gálvez, y Administrador, Ricardo Zúñiga.

Homenaje al poeta López Merino—Varón amable y fraterno del poeta López Merino...

Elaboración de la muerte de Inocencio—La Asociación de estudiantes de Derecho ha celebrado...

Compendio de la novela "El mundo de los héroes"...

"Nuestro 88. Bikeri" "Marinero del siglo"...

"El problema de la mujer obrera"...

Compendio de la novela "El mundo de los héroes"...

"Máxima y mínima de la novela"...

Directores: Guillermo de Torre (Buenos Aires) Benjamin Jarnés (Madrid)

El carnet y el kilométrico Nuevos proistas mejicanos

La primera gran conquista del arte de hoy: la abstracción. Segundo: el humorismo.

El gran hallazgo de este arte es haber empujado el color hacia el umbral abstraido del alma y tener allí amarrado, ahogados sus latidos, sujeto el cuadro con la argolla cuajada de fines casuales: el auténtico humorismo.

El arte de hoy se ha convertido en un juego de palabras. Se precapa hondamente en buscar a su obra un sentido infantil, es decir, leerlo como si fuera un juego de palabras.

No sé si el libro Novela como nabe, de Gilberto Owen, está pretendiendo figurar en el futuro como "naravilla arqueológica" o como un tomo de "física cuántica"...

También Gilberto Owen es un poeta que en este libro prefiere escribir en prosa. Su alojamiento, pues, de su prosa literaria en la abstracción viene su similitud a la cima del poema. (Novela)—hemos escrito—es (ay), un ser signado a llegar con la materia espesa; es un libro obscuro pero que el mundo concreto existe. Poetas, sol; ensayistas, sol; la archila, eternos mendigos de la luz, de la sal.



Salvador Novo

Novela como nabe, de Gilberto Owen, está pretendiendo figurar en el futuro como "naravilla arqueológica" o como un tomo de "física cuántica"...

Retorné México, de Salvador Novo: Un kilométrico bien gastado, Vagonetas, camaronas, cuartos de hotel, maletas, nosotros el dolor es así el tema irracional. Su alegría es una tortuosidad nabe, pero ha sabido hallar a esa nabe una feliz expresión arcaica.

El mejor para prevenir, para curar todas las fiebres: la hoja clínica, la autoinspección recalcitrante, el carnet. El mejor para prevenir, para curar todo resabido, para filtrar todo poco; cambiar de aire, de sol, cultivar los deportes de abajamiento de objetivos, aprender la técnica de olvidar, adquirir el kilométrico. El carnet y el kilométrico son dos cosas inseparables del artista de hoy. Por eso cada libro suabe ser un objeto recalcitrante del mundo o al rededor de su cuarto? En verdad hay muchos libros de sencilla circulación, pero hay también—otros—los buenos.

El carnet y el kilométrico son dos cosas inseparables del artista de hoy. Por eso cada libro suabe ser un objeto recalcitrante del mundo o al rededor de su cuarto? En verdad hay muchos libros de sencilla circulación, pero hay también—otros—los buenos.

Novela como nabe, Retorné México, de Salvador Novo: Un kilométrico bien gastado, Vagonetas, camaronas, cuartos de hotel, maletas, nosotros el dolor es así el tema irracional. Su alegría es una tortuosidad nabe, pero ha sabido hallar a esa nabe una feliz expresión arcaica.

El carnet y el kilométrico son dos cosas inseparables del artista de hoy. Por eso cada libro suabe ser un objeto recalcitrante del mundo o al rededor de su cuarto? En verdad hay muchos libros de sencilla circulación, pero hay también—otros—los buenos.

Novela como nabe, Retorné México, de Salvador Novo: Un kilométrico bien gastado, Vagonetas, camaronas, cuartos de hotel, maletas, nosotros el dolor es así el tema irracional. Su alegría es una tortuosidad nabe, pero ha sabido hallar a esa nabe una feliz expresión arcaica.

El carnet y el kilométrico son dos cosas inseparables del artista de hoy. Por eso cada libro suabe ser un objeto recalcitrante del mundo o al rededor de su cuarto? En verdad hay muchos libros de sencilla circulación, pero hay también—otros—los buenos.

Novela como nabe, Retorné México, de Salvador Novo: Un kilométrico bien gastado, Vagonetas, camaronas, cuartos de hotel, maletas, nosotros el dolor es así el tema irracional. Su alegría es una tortuosidad nabe, pero ha sabido hallar a esa nabe una feliz expresión arcaica.



Ilustración

Dama de Corazones es arte lujoso, frívolo, pasaje de primera en un ideal transitorio que no nos deja nada del planeta, sino que nos hace entre dos superficies ondulantes, fugitivas: el cielo y el mar. Arte que no toca, que no quiere tocar tierra firme, porque le asquie los ruidos marinos, las desgarradas meretrices de los puertos.

Buen viaje, esta Dama, para guiar una partitura entre pesados juegos del espíritu. Villaurrutia, poeta ante todo, de sensibilidad controlada en bellas poses, ha escrito una prosa—de alta técnica—de grandes salidas, de difusos cristales: cada minuto abraza—de vivir y de leer—encañado en su burujía frías. La anecdota hecha años. Meor, alforjas.

Novela como nabe, de Gilberto Owen, está pretendiendo figurar en el futuro como "naravilla arqueológica" o como un tomo de "física cuántica"...

Retorné México, de Salvador Novo: Un kilométrico bien gastado, Vagonetas, camaronas, cuartos de hotel, maletas, nosotros el dolor es así el tema irracional. Su alegría es una tortuosidad nabe, pero ha sabido hallar a esa nabe una feliz expresión arcaica.

El carnet y el kilométrico son dos cosas inseparables del artista de hoy. Por eso cada libro suabe ser un objeto recalcitrante del mundo o al rededor de su cuarto? En verdad hay muchos libros de sencilla circulación, pero hay también—otros—los buenos.

Novela como nabe, Retorné México, de Salvador Novo: Un kilométrico bien gastado, Vagonetas, camaronas, cuartos de hotel, maletas, nosotros el dolor es así el tema irracional. Su alegría es una tortuosidad nabe, pero ha sabido hallar a esa nabe una feliz expresión arcaica.

El carnet y el kilométrico son dos cosas inseparables del artista de hoy. Por eso cada libro suabe ser un objeto recalcitrante del mundo o al rededor de su cuarto? En verdad hay muchos libros de sencilla circulación, pero hay también—otros—los buenos.

Novela como nabe, Retorné México, de Salvador Novo: Un kilométrico bien gastado, Vagonetas, camaronas, cuartos de hotel, maletas, nosotros el dolor es así el tema irracional. Su alegría es una tortuosidad nabe, pero ha sabido hallar a esa nabe una feliz expresión arcaica.

El carnet y el kilométrico son dos cosas inseparables del artista de hoy. Por eso cada libro suabe ser un objeto recalcitrante del mundo o al rededor de su cuarto? En verdad hay muchos libros de sencilla circulación, pero hay también—otros—los buenos.

Novela como nabe, Retorné México, de Salvador Novo: Un kilométrico bien gastado, Vagonetas, camaronas, cuartos de hotel, maletas, nosotros el dolor es así el tema irracional. Su alegría es una tortuosidad nabe, pero ha sabido hallar a esa nabe una feliz expresión arcaica.

El carnet y el kilométrico son dos cosas inseparables del artista de hoy. Por eso cada libro suabe ser un objeto recalcitrante del mundo o al rededor de su cuarto? En verdad hay muchos libros de sencilla circulación, pero hay también—otros—los buenos.



CONTES ET ROMANS POUR TOUS

P. MAC ORLAN
Vent de paraitre:
D'NAH M'AMIAH
Un roman inédit du hainois écrivain français...

Deja parues dans la même collection:
La Colombe... par Alexandre DUMAS
Le Naufrage de l'Espace... par Le Belle Janny...
L'Agence secrète... par Joseph GOURAUD
L'Abbe de Castro... par P. STENHAL

LAROUSSE

Le H. G. Wells BOSQUEJO et ESQUEMA de la HISTORIA. Madrid. Apartado 644. ATENEA
Le H. G. Wells BOSQUEJO et ESQUEMA de la HISTORIA. Madrid. Apartado 644. ATENEA

FUNDICION TIPOGRAFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables. Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución MEHLE y de los fabricantes de rotativas modernas MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID

Gaceta Bibliográfica del Mes

(Libros españoles: diciembre, 1928)

En este número comenzamos a publicar esta sección de la "Gaceta Bibliográfica del mes" que en cada número publicamos los mejores novedades editoriales. Esta "Gaceta Bibliográfica" es el resumen de un período de la vida literaria y científica de España...

ALCAZAR Y MIRA (ENRIQUE): Problemas elementales de cosmografía, aplicados al estudio de las montañas y de las montañas de las cordilleras españolas y de la medida del BÚRBUL.—En cuatro tomos.
CABRERA (ANGEL): Los animales salvajes. En octavo, con varias láminas, 125 pesetas.
CABRERA (ANGEL): Los animales salvajes. En octavo, con varias láminas, 125 pesetas.
LOZANO REY (LUIS): Fauna ibérica. Prólogo de L. J. de la Haza. En octavo, con 37 grabados entre el texto. Publicación del Museo Nacional de Ciencias Naturales.—En cuatro tomos, 30 pesetas.

La Sacra Escritura. Allí habrán verdades grandísimas y hechos tan verdaderos como valientes.
Miguel de Cervantes. ("Don Quijote")
En la Sacra Escritura debe buscarse la verdad absoluta...

Magnífica edición de la Biblia
Envíos a reembolso de 6,75 desde la Casa Editora
SOCIEDAD BIBLICA, Flora Alta, 2 y 4, MADRID

Sobre declaraciones de Gerardo Diego

Prólogo de la GACETA LITERARIA.—Madrid.
Mi distinguido y admirado amigo:
Ley hoy, con sorpresa, en su siempre interesante publicación "la Gaceta Literaria" una serie de afirmaciones suyas ("En 'Manonniad', impugnanse, Gerardo Diego, que rechaza de su nombre al director de la revista 'El Financiero'...")...

JORGE DEMENY: La educación del futuro.
KOPPELA (KURT): La teoría de la estructura.
MARTINEZ Y ARROYO (MARIO): Los conceptos con la traducción de las 'Obras completas' de MARTIN (E.).
PEÑAN (L. JUAN): Manuales de filosofía.—En cuatro tomos, 120 pesetas.

ADAD (P. CAMILO MARIA): El Seminario Pontificio de Comillas.—Historia de su fundación y primeros años (1881-1914)—En cuatro tomos, 120 pesetas.
ALCO (RICARDO): Zaragoza histórica.—Seis tomos, 120 pesetas.
BALLON (JEAN): Herencia Griega.—Traducción de los libros de la gran biblioteca de la Universidad de Atenas.—En cuatro tomos, 120 pesetas.

Ferraz 21.- MADRID
3 OBRAS DE EXTRAORDINARIO ÉXITO
Jesús tal vez fuiste; de Aymé Guerin... 5 ptas.
Plu X; de Rene Bacin... 5 ptas.
San Pedro; de Colette Grey... 5 ptas.

LA LIBRERIA BELTRAN
PRINCIPE, 16.—MADRID
envía a reembolso todos los libros
"ALASKA"
VENTA AL POR MAYOR
MALLORCA, 230.—BARCELONA

LA MUJER QUE NACIO
DEMASIADO PRONTO
Y LA SED DE VIVIR,
admirables novelas de
ANDRÉS GUILMAN
5 pesetas volumen

Pedidos: Sociadad General de Libreria
FERRAZ, 21.—MARID

GIL CALA (M.): Mañana, quince y veintiocho páginas en octavo, cinco pesetas.
GIMENEZ (CARLOS): El castaño de los milagros. 125 páginas en octavo, cinco pesetas.
GLADKOV (FEDOR): El cemento (novela). 147 páginas en octavo, cinco pesetas.
HARRIS FRANK: Falsos y verdaderos. 170 páginas en octavo mayor, cinco pesetas.
HIRE (JEAN DE LA): Zambardo.—Traducción del francés.—Cinco pesetas.
IRVING (W.): Apuntes literarios.—En octavo, cinco pesetas.
JAMES (FRANCIS): Los Robinsones de la Tierra (novela).—Decoración por M. Bonnet.—En octavo, cinco pesetas.
JAMES (FRANCIS): El conde de la montaña. 224 páginas en octavo, cinco pesetas.
JOSE DE LARRA (FERRAND): La Fandanguera.—Traducción infantil, con prólogo de S. J. Arana Quintanar. Segunda edición, con ilustraciones.—Cinco pesetas en octavo mayor, siete pesetas.
MATEO ALLEN (GORDON): Los hijos de la tierra española.—En octavo, 250 páginas en octavo, cinco pesetas.
MATEO ALLEN (GORDON): Los hijos de la tierra española.—En octavo, 250 páginas en octavo, cinco pesetas.
MAS (JOSE): La casa de la muerte (novela).—370 páginas en octavo, cinco pesetas.
MATEO ALLEN (GORDON): Los hijos de la tierra española.—En octavo, 250 páginas en octavo, cinco pesetas.
MATEO ALLEN (GORDON): Los hijos de la tierra española.—En octavo, 250 páginas en octavo, cinco pesetas.
MATEO ALLEN (GORDON): Los hijos de la tierra española.—En octavo, 250 páginas en octavo, cinco pesetas.
MATEO ALLEN (GORDON): Los hijos de la tierra española.—En octavo, 250 páginas en octavo, cinco pesetas.
MATEO ALLEN (GORDON): Los hijos de la tierra española.—En octavo, 250 páginas en octavo, cinco pesetas.